

Marginalidad y minimalismo



LA ESQUINA ES MI CORAZÓN

Pedro Lemebel,

Editorial Seix, biblioteca breve,

Santiago, 2001.

169 págs.



EL PEQUEÑO MUNDO DEL SEÑOR KAISER

Pedro Holz,

RIL Editores,

Santiago, 2001.

90 págs.

En la época en que la revista *Página Abierta* (1991-93) publicó las primeras "crónicas urbanas" de Pedro Lemebel, el asombro y la admiración de un reducido público lector echó a rodar ese comentario oral que causa más efecto que el efímero texto escrito, lo que impulsó a una editorial importante a publicarlos en 1995 con un éxito moderado de crítica. Sin embargo, ahora que el nombre de Lemebel ha cruzado las fronteras y es tema ineludible de intelectuales, tanto para ensalzarlo o denostarlo, esta reedición de *La esquina es mi corazón*, viene a completar y permitir, a más de un lustro de esa primera edición, juzgar, comparar o evaluar esa escritura iniciática con los dos tomos de crónicas posteriores: *Loco Afán*. *Crónicas de Sidario* (1996) y *De perlas y cicatrices* (1997).

"No hay literatura gay sino una sensibilidad proscrita que ha de persistir mientras continúe la homofobia", asegura Monsiváis en el prólogo. Afirmación que no nos convence del todo en este caso particular, conociendo la actitud provocadora y desinhibida asumida por Lemebel desde sus inicios, aún en plena dictadura, que no temió ni necesitó afrontar esa cortapisa a un eventual rechazo a lo homosexual, sino más bien a una cierta discriminación a su descaro, a su abierto enfrentamiento a un espacio social hipócrita, regulador de la moral y las buenas costumbres. Este conjunto de "crónicas urbanas" exhibía, por primera vez, con una crudeza inusitada, nacida desde el corazón de la marginalidad gay, una realidad objetiva y demostrable, muy lejana a ese Santiago atemporal y ahistórico descrito por muchos de los escritores de la nueva narrativa chilena. Crítica frontal a un sistema, a una realidad mitologizada de una ciudad incompleta, a un mundo clasista y dependiente de un sinnúmero de normas inviolables que Lemebel no temió sobrepasar, tematizando lo prohibido, la homosexualidad masculina, el travestismo urbano, describiendo la prostitución gay en los cines, en las cárceles, en los barrios marginales, en los deprimentes baños turcos de hombres, recreando el drama de la discoteque Divine de Valparaíso, el melodrama del circo travesti, el amor culpable en los parques, en fin, la exposición autodenigratoria del universo gay santiaguino. Crónicas narradas con una escritura en donde el recargo, la cursilería, el exceso, la acumulación, lo sensiblero, no impiden apreciar un fondo social que estremece y subvierte nuestro ordenado mundo burgués. Deliberado barroquismo popular que Lemebel ha superado en sus libros posteriores, aligerando el lenguaje y tornando su mensaje más concreto y eficiente.

Nada más antitético que el libro de relatos de Pedro Holz (1938), *El pequeño mundo del señor Kaiser*, un conjunto de cuentos minimalistas, de no más de dos o tres páginas. Textos en que el laconismo, la reducción de la anécdota, el despojo del lenguaje, la glorificación de lo mínimo, se transforma en un arma de doble filo. No siempre lo escueto es símbolo de perfección, de agudeza narrativa. En este libro muchos de estos intentos de concisión se desdibujan en su propia precariedad. Los mejores logros se vislumbran en los relatos imaginativos, en la trama insólita, irreal, que no requiere de mayores explicaciones. Acá sí funciona la atomización, el pantallazo fugaz, lo indeterminado. Holz es un escritor de dos culturas, de dos memorias trágicas, de dos lenguas que se alternan y enlazan: la alemana y la chilena. Reflejos del exilio, del retorno, de dos realidades diferentes, iluminan estos brevísimos relatos.

ramiro rivas